

PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA

Servicio de Noticias de Medicina Ortomolecular, 6 de septiembre de 2015

Hacer Autostop con el Dr. Albert Schweitzer Una Reminiscencia de Howard Straus

(OMNS, 6 de septiembre de 2015) Tenía 16 años en el verano de 1959, era un adolescente alto y desgarbado. Casi había alcanzado mi eventual altura de 6'5", pero mis extremidades habían crecido rápidamente, por lo que era relativamente torpe, no siempre estaba seguro de dónde estaban las rodillas, los codos y los pies. Mi abuelo, el famoso y controvertido médico Dr. Max Gerson, había muerto ese marzo, dejando a su viuda, Gretchen Gerson, con sus hijas y sus familias en busca de apoyo y amor.

Los Gerson y su descendencia eran inmigrantes judíos alemanes y, a diferencia de la mayoría de sus parientes, sobrevivieron al Holocausto nazi, la Segunda Guerra Mundial y la diáspora masiva que esparció a los judíos por todo el mundo. Se quedaron con sentimientos muy negativos hacia Alemania y la población que en gran medida había apoyado a Hitler y sus programas. El Dr. Gerson solo había visitado Alemania una vez desde su huida hacia la supervivencia y no tenía deseos de regresar. Gretchen respetó ese sentimiento y no hizo ningún esfuerzo por cambiar de opinión. Sin embargo, tenía algunos parientes y amigos que se quedaron en Alemania y no los había visto desde antes de 1936, casi un cuarto de siglo antes. Sin más objeciones por parte de su esposo, y todos preocupados por el envejecimiento, anhelaba verlos una vez más antes de que ella o ellos murieran.

Sin embargo, Gretchen era una mujer muy tímida. Ella fue el producto de una educación westfaliana que exigió años de contacto cercano antes de que los amigos pudieran usar el familiar "du" entre ellos. ¿Cómo podía viajar a una Alemania tan radicalmente cambiada, tan diferente tanto física como socialmente de lo que conocía? La solución a ese dilema fue que la acompañara como acompañante, portaequipajes y ayudante general. Este arreglo fue posible ya que me criaron en su mesa y tenía, tal vez, suficiente conocimiento del idioma alemán. Estaba feliz de poder devolver parte del amoroso apoyo que ella y el Dr. Gerson me habían brindado a lo largo de los años.

Una de las personas que realmente quería visitar eran dos de los pacientes sanados del Dr. Gerson. El premio Nobel Dr. Albert Schweitzer se había convertido en un amigo de toda la vida del Dr. Gerson cuando Gerson curó a Helene (la Sra. Schweitzer) de la tuberculosis pulmonar décadas antes. Rhena Schweitzer, la hija del médico, también había sido curada de una dolencia cutánea desconocida, misteriosa y muy dolorosa gracias al tratamiento del Dr. Gerson. Gerson y Schweitzer mantuvieron una correspondencia de por vida, y se sentían profundamente respetados y personales y se admiraban mutuamente. Schweitzer le había escrito a Gretchen sobre la muerte del Dr. Gerson que Gerson "era uno de los genios médicos más eminentes que jamás haya caminado entre nosotros". Gretchen lo agregó a su lista de visitas e

hicimos los arreglos para pasar el día con él en su casa en Gunsbach, Haut-Rhin, Francia.

Cuando llegamos, Gretchen y el Dr. Schweitzer se saludaron con gran placer, teñido con la tristeza del fallecimiento del Dr. Gerson, y se pusieron al día un poco. Cuando tenía 16 años y apenas hablaba su idioma, hice todo lo posible por ser discreto y simplemente empaparme del contacto con el ahora famoso Premio Nobel (el Nobel de Schweitzer había sido otorgado siete años antes, en 1952). en la casa, ahora un museo, para unirse a Schweitzer y algunos otros invitados para almorzar. Nos presentaron por todos lados y nos sentamos en una mesa grande para un almuerzo típico y sencillo de un granjero alemán: patatas hervidas, chucrut y lonchas de jamón.

Mientras Schweitzer y sus invitados charlaban y comían, tuve algo de tiempo para averiguar sobre los otros invitados. Había dos granjeros suizos, uno de ellos llamado "Albert Schweitzer" en honor al gran hombre, que había hecho una peregrinación para encontrarse con su tocayo. La secretaria de Schweitzer se sentó a su lado, luego Gretchen y yo. Frente a mí, al otro lado de la mesa, había una anciana que fue presentada como "Wanda Landowska", lo que no significaba nada para mí en ese momento. Sin embargo, en los años siguientes, a medida que mis gustos musicales se ampliaron, descubrí que ella era un músico de fama mundial, a quien se le atribuye la popularización del clavecín en el siglo XX. Estaba visitando a su amigo Schweitzer en su calidad de uno de los principales expertos del mundo en Johann Sebastian Bach. La señorita Landowska murió más tarde ese verano en su casa en Connecticut.

Después del almuerzo, el Dr. Schweitzer tuvo que ir a la siguiente ciudad, Münster, para una reunión. Como Gretchen y yo estábamos alojados en un hotel en Münster, él había hecho arreglos para que un coche nos llevara a todos hasta allí. Mientras estábamos fuera de su casa esperando la llegada del vehículo, Schweitzer inició una conversación conmigo, para mi sorpresa. Aquí estaba yo, un adolescente estadounidense, y Schweitzer, un ciudadano del mundo con cuatro doctorados, ¡quería saber más sobre mí! Pude cojear en alemán y responder adecuadamente a sus preguntas. Una de las cosas que quería saber era si iba a seguir a mi abuelo a la medicina. Me temo que lo decepcioné al expresar mi preferencia por las matemáticas, la física y la tecnología, pero no le dio mucha importancia.

Cuando llegó el auto, nos subimos todos y terminé sentado junto al Dr. Schweitzer en el asiento trasero. Mientras nos alejábamos, aproximadamente a un cuarto de milla de la ciudad, llegamos a un camino de tierra que cruzaba los campos y la pequeña carretera en la que estábamos. En la intersección, se había colocado un letrero que mostraba el nombre del camino de tierra: "Rue Dr. Albert Schweitzer". (Rue: francés "calle" o "carretera"). No podía creer que Gunsbach hubiera elegido nombrar una pista de tierra insignificante en honor a su ciudadano más famoso, consumado y honrado a nivel mundial. Pero sentí que Schweitzer me tiraba de la manga. Señaló con entusiasmo el letrero y dijo: "¡Mira! ¡Le pusieron mi nombre a una calle!" Este gigante intelectual y moral estaba humildemente asombrado de que sus compañeros del pueblo lo hubieran honrado tanto.

Notas: El Dr. Schweitzer se estaba muriendo de diabetes tipo 2 en 1950, incapaz de trabajar o funcionar. El Dr. Gerson lo aclaró rápidamente. Schweitzer regresó a la jungla y volvió al trabajo. Murió en 1965, a los 90 años. Sus biografías mencionan que era vegetariano. No se menciona el hecho de que no lo fue hasta que Gerson le pidió que cambiara su dieta. La hija del Dr. Schweitzer, Rhena Schweitzer Miller, me dijo que le encantaba el cerdo asado. La Rue Dr. Albert Schweitzer ahora está pavimentada, una calle de un solo carril con residencias y negocios a ambos lados, que serpentea por Gunsbach.

(Howard Straus es el autor de Dr. Max Gerson: Healing the Hopeless. [Desplácese hacia abajo en <http://orthomolecular.org/library/jom/2002/pdf/2002-v17n02-p120.pdf> para leer una reseña de este libro.] Los programas de radio sobre salud natural habituales de Straus se encuentran archivados en <http://www.voiceamerica.com/show/1951/the-power-of-natural-healing> .)

Películas documentales sobre el trabajo de Max Gerson, MD:

"The Gerson Miracle"

<https://www.youtube.com/watch?v=Rj8JoJXP9dl> or <http://topdocumentaryfilms.com/gerson-miracle/> o <https://www.youtube.com/watch?v=y6l84pQ1Pxx>

"Morir por haber sabido" <https://www.youtube.com/watch?v=a-JMt9ASvJ4> o <https://www.youtube.com/watch?v=xVeyHsC4P20>

"La hermosa verdad"

<https://www.youtube.com/watch?v=eIGywOBYpeo> o https://www.youtube.com/watch?v=dmOPN_yP06k

Charla detallada sobre la Terapia Gerson a cargo de la hija del Dr. Gerson, Charlotte: <https://www.youtube.com/watch?v=quuvi6Gvvmc>

Transcripción de un discurso del Dr. Gerson:

<http://www.doctoryourself.com/gersonspeech.html>

Artículos y artículos sobre la terapia Gerson:

<http://www.doctoryourself.com/mgerson.html>